

# Tendencias de las lenguas indígenas frente al español

Erasto Antúnez Reyes\*

El estado de Guerrero fue, por mucho tiempo, incomprendido, por mal estudiado, dentro de la historia y la antropología. Se le consideró como parte de la subregión cultural llamada “Occidente”, en los límites de Mesoamérica. Se creyó que no tenía una cultura autóctona de alta civilización; luego llegó a interpretarse como un escenario de luchas entre dos potencias imperiales: los mexicas y los tarascos. En el siglo XIX se habló de que hubo multitud de lenguas y culturas, hoy desaparecidas, y que no tenían explicación acerca de su clasificación. En fin, fue una región no siempre bien explicada. Sin embargo, las pesquisas y descubrimientos arqueológicos indicaron en cierto momento que Guerrero fue y es un área cultural peculiar, cuando se señaló que había una remota presencia de la llamada cultura olmeca; luego, se descubrió que se desarrolló en varios sitios una alta civilización que, sin poder denominarla de otro modo, debido a la falta de datos, se le dio el nombre de Cultura Mezcala.

En la década de los cuarenta se llevaron a cabo grandes hazañas científicas, cuando Pedro Hendrichs, Robert Barlow, Roberto Waitlaner, entre otros, “descubrieron” que etnográfica, histórica y lingüísticamente, Guerrero había sido “cuna” de eventos peculiares que lo diferenciaban del resto de la región llamada *Occidente*. Lo que es más, a partir de estas investigaciones se logró comprender la *historia secreta* de la región que hoy ocupa Guerrero.

La agitación de culturas, etnias y lenguas en el Guerrero prehispánico no deja de asombrarnos. Parece ser que hoy, en los comienzos del tercer milenio, en el siglo XXI, las condiciones están de nuestro lado. En este momento debemos realizar una serie de trabajos

---

\* Investigador de la Dirección de Lingüística, INAH. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.



encaminados a describir *por completo* a Guerrero. Lingüísticamente hablando, debemos interesarnos, en nuestra especialidad, la lingüística, por conocer qué sucederá con las lenguas indígenas que aún se hablan en esta entidad federativa: el amuzgo, el mixteco, el náhuatl y el tlapaneco.

### **Planteamiento del problema**

Nuestro trabajo centra su *atención* en las “tendencias” que han de seguir las lenguas indígenas que aún se hablan en Guerrero, sobre todo, teniendo en cuenta que el idioma español es la lengua general de la República Mexicana, y es la lengua mayoritaria en esta entidad. El español podría, en algún momento, ser la causa de la desaparición de los cuatro idiomas que todavía muestran gran vitalidad en el norte y oriente de nuestro estado. Para abordar este problema, me referiré a tres eventos importantes en la historia y en el presente de Guerrero, a fin de explicar la suerte de estas lenguas indígenas frente al español.

- 1) En primer lugar, nos referiremos a las extinguidas lenguas del pasado, y mencionaremos las posibles causas de su desaparición. Desde ahora, sin embargo, señalamos que, pese a este saldo negativo, Guerrero sigue siendo una región multilingüística.
- 2) De las lenguas indígenas que aún se conservan, diremos que lo han hecho gracias a su capacidad de subsistencia. Es decir, las estrategias lingüísticas, de todo tipo, han permitido su permanencia.
- 3) Por último, señalaremos algunas recomendaciones procedentes del estado y de la ciencia, que puedan apuntalar y fortalecer una más larga permanencia, ya que, por lo visto, las propias estrategias etnolingüísticas de cada comunidad hablante han resultado exitosas después de 500 años de dominación del español como lengua general.

### **Las lenguas extinguidas en el pasado**

Este apartado es eminentemente histórico. Con él queremos ubicar a Guerrero en el contexto general de Mesoamérica o, si se quiere, de México, hablando en términos actuales. Por ejemplo, sabemos ahora que en todo el país, a partir de los siglos XVI y XVII, se han extinguido 113 lenguas, aunque otras, como el tarasco y cuiltateco, desaparecieron en el siglo XX, sin embargo, el tarasco sigue siendo lengua viva en Michoacán.



De esas lenguas extinguidas, 48 no están clasificadas, mientras que las restantes 65, sí lo están. De estas últimas, 33 son de origen yuto-azteca (Garza y Lastra, 1991: 143). Una de las regiones que más ha resentido la pérdida de lenguas indígenas es Guerrero, precisamente. A través del tiempo, se han dejado de hablar, al menos, 25 de ellas. Orozco y Berra (en 1864) menciona como lenguas desaparecidas en la región, las siguientes:

- |             |             |               |                   |
|-------------|-------------|---------------|-------------------|
| 1. Tolimeca | 5. Camoteco | 9. Tepuzteco  | 13. Tlazihuisteco |
| 2. Chontal  | 6. Matéame  | 10. Mazateco  | 14. Tlacotepehua  |
| 3. Tisteco  | 7. Panteco  | 11. Tezcateco | 15. Cuyumateco    |
| 4. Texome   | 8. Mazateco | 12. Chumbio   | 16. Matlatzica    |

Por su parte, Pedro Hendrichs (1945) adiciona el (17) *teco* o políteco. A su vez, Anselmo Marino Flores modifica los nombres de algunas de estas “lenguas” mencionadas por Orozco y Berra: *izcuco* > *itzuco* y *tisteco* > *tepetitixteca*. Además, corrige a este autor, y agrega otras lenguas (que enumeraré progresivamente de la lista anterior para explicar la cantidad de lenguas “muertas”).

- |             |                |                  |
|-------------|----------------|------------------|
| 18. Apaneca | 20. Ayacasteca | 22. Quauhteca    |
| 19. Acateca | 21. Huehueteca | 23. Quatzapoteca |

Ya en el siglo XX desaparecieron otras dos: (24) *Cuitlateco* y (25) *Tarasco*. Otros autores aseguran que podrían ser no 25 sino 31 lenguas las que desaparecieron (Martínez, 2003: 12-21). La pregunta obligada ante tan dramática pérdida de lenguas en Guerrero es ¿por qué desaparecieron tantas lenguas en este lugar? La respuesta no es fácil. En primer lugar, no sabemos si todos los nombres de “lenguas” mencionados, denominan a una lengua particular, o si, en cambio, son nombres de *dialectos* —variantes regionales de una lengua. Esta incertidumbre proviene del hecho de que las principales fuentes de estudio, especialmente las *Relaciones geográficas del siglo XVI*, entre otras, fueron escritas 60 años después de la destrucción de México-Tenochtitlan. Las mismas crónicas de estos hechos, escritas por Durán, Sahún, Torquemada o Chimalpain, entre otros, contienen pocos o nulos datos sobre el léxico o morfosintaxis de aquellos supuestos idiomas. De cualquier modo, en Guerrero se extinguió el 22.12% del total de lenguas de México.



Por otro lado, existen ciertos hechos circunstanciales que no debemos soslayar. En Guerrero, igual que en Jalisco y Colima, no se tiene noticia de las llamadas “culturas superiores”, como sucede en otras regiones de Mesoamérica. No podemos decir “existió tal cultura...” como la náhuatl o mixteca; así, no hay posibilidad de que se nos permita denominar una suerte de cultura superior (E. Arana de Swadesh: 1975: 175-176).

Es de suponer que la extinción de estas lenguas sucedió posterior al siglo XII d. n. e., con las invasiones de nahuas, mixtecos o tarascos. Más tarde, el español hizo lo suyo, durante los siglos XVI y XVII. En todo caso, parece ser que se debió a una “causa homicida” que Sánchez Albornoz (1077: 62), un teórico español de gran reputación, explica como cuatro factores, aplicables todos ellos a las guerras de conquista, tanto de imperios autóctonos como del español: 1) “Guerras y trabajos forzados”; 2) “desgano vital” (es decir, se dejan morir o suicidan para no pasar por la pena del sojuzgamiento); 3) “reacondicionamiento económico y social”, y 4) “las epidemias”. Las dos primeras causas son generales en cualquier conquista de cultura y lengua, mientras que las otras dos obedecen a la explicación de la conquista hispana. En términos lingüísticos sostenemos que la utilización de las *lenguas francas* o de las *lenguas generales*, tanto de nahuas, mixtecos o el español, provocaron, a través de las conquistas, la desaparición de aquellas lenguas.

Para finalizar este apartado, quiero dejar patentes dos apreciaciones más: la primera es que los caminos para saber si estos nombres de las lenguas mencionados son *dialectos* o *lenguas* verdaderas, aún no se han agotado. Creo que su descubrimiento apenas empieza y que representa un reto de grandes proporciones. En segundo lugar, destaco la opinión explícita de Orozco y Berra sobre “esta región”: “esta multitud de tribus emigrantes [...] americanas de nuestro país [...]”. De ser así, la búsqueda de elementos para sostener este hecho apenas comienza. Su resultado será de grandes dimensiones, sin duda alguna.

### **Las actuales lenguas indígenas**

Durante la primera mitad del siglo XX, en las décadas de los treinta y cuarenta, según el censo de 1930 y las pesquisas de algunos investigadores (Escalante, 1962; P. Hendrichs, 1945: tomo I) mencionan que en la región de Tierra Caliente desaparecieron los *tarascos* y *cuiclatecos* (y aun el *popoloca*). Tales lenguas llegaron a su fin, eso sí, por influencia directa del español. Tras siglos de



dominación occidental, esta cultura desarrolló las vías de comunicación, lo que produjo, como afirmó Hendrichs, la “dispersión de los núcleos de hablantes” de esas lenguas, desencadenando su desaparición.

Después de estos años, según el censo de 1950 y hasta la fecha, se han conservado, con bastante vitalidad, cuatro lenguas. Me refiero al amuzgo, al mixteco, al náhuatl y al tlapaneco, ordenados alfabéticamente, antes que por su prestigio, por su número de hablantes o cualquier otro criterio. Además, aseguramos que estas cuatro lenguas, a través de quinientos años de dominación occidental, han seguido diferentes vertientes de “desplazamiento lingüístico”, es decir, han cambiado, se han transformado en el tiempo, y podemos explicar su proceso por la combinación de varios factores. Por un lado, han estado expuestas a la común interacción lingüística, resultado del contacto de lenguas y culturas indígenas o españolas, que ha determinado cambios que, por cierto, no las han condenado a su extinción. Específicamente, en su contacto con el español, observamos que se mezclan con el “español bajo” o “popular”. Esta situación no la advierten los hablantes de lenguas indígenas, pero, de lo que sí se dan cuenta es de que “hablar dos lenguas distintas” puede llevarlos a la incompreensión: “el que habla entre náhuatl y español todo revuelto dicen que hablan *popolochic*, es decir, que no hablan ni una lengua bien” (Celestino, *apud* Françoise Neff Nuixa, p. 3).

Casi al finalizar el siglo XX —de acuerdo con el Censo 2000—, en el estado de Guerrero existen 367 110 hablantes de lenguas indígenas (individuos de más de cinco años de edad), lo cual representa 13.8% de la población total de la entidad. Estas poblaciones indígenas están repartidas en once municipios (de los 76 que componen la entidad) situados en el este y sur del estado. Notamos que el mixteco y el amuzgo se hablan en Guerrero y Oaxaca. Sus porcentajes son, en el primero 23.4% y 53.3% en Oaxaca. En cambio, para el caso del amuzgo, el 83.4% de hablantes viven en Guerrero y solo el 11.6% en Oaxaca. Para el tlapaneco, sabemos que es la única lengua “exclusiva” de Guerrero y su porcentaje es de 90.9%. Los nahuas, por su parte, representan el 37.2% de los hablantes de la entidad, es decir, 136 681 individuos, lo que lo hace ser, por el número de hablantes, el grupo más importante.



## Clasificación de las lenguas y sus dialectos

De acuerdo con las clasificaciones filogenéticas de las lenguas mesoamericanas, tenemos que el amuzgo (*nomda'na*, “lugar del libro” o “la palabra del agua”) pertenece a la familia mixteca, quizá asociada a la subfamilia otomangue (Cuevas, 1985: 19). Es una lengua tonal. Sus hablantes diferencian ocho variantes de la lengua, de las cuales seis se localizan en Guerrero, dos variantes en el municipio de Ometepec: Zacoalpan, Cochoapa y Huixtepec, y la última la encontramos en Tlacoachistlahuaca. El total de hablantes en Guerrero es de 34 601 (9.4%).

El mixteco también pertenece a la familia otomangue y es una lengua tonal. Los hablantes de mixteco se denominan a sí mismos *tu' n savi*, “palabra de la lluvia” o “el pueblo de las nubes”. Según el Censo de Población 2000, son 440 796 personas, pero en Guerrero sólo viven 103 147; es decir, el 28.0%. Jorge Suárez encuentra 29 grupos lingüísticos, distribuidos en cinco zonas dialectales (Suárez, 1995: 43-45), pertenecientes a la denominada “Mixteca baja meridional”. Esta área abarca los municipios de Atlamajalcingo del Monte, Tepecocatlán, Mixtecapa y Alacatlazala, y además en comunidades dispersas de Tlapa, Alcozahuá, Xalpatláhuac, Copanatoyac y Tlalixtaquilla.

El tlapaneco, junto al yope, parecen resultar una misma lengua y cuentan con una población de 90 443, es decir, 24.6% de hablantes (Censo 2000), y se manifiestan en siete variantes adjetivadas según el nombre del municipio: Malinaltepec, Acatepec y Azoyú. Ésta es la única lengua hablada casi en su totalidad en el estado de Guerrero.

Del total de hablantes de lenguas indígenas, los nahuas son el grupo lingüístico más importante con 136 681 individuos, lo que hace un porcentaje de 37.2%. Gracias al conocimiento del náhuatl y a los trabajos de dialectología moderna, se ha podido determinar que existen tres áreas importantes: 1) en el noroeste de Guerrero, 2) en la costa y 3) en la región de La Montaña, que llega hasta Zumpango y Apango. Es, sin duda, la variante más ampliamente extendida. Incluso se ha podido determinar la presencia de dos migraciones prehispánicas: la primera, que llegó de Jalisco y Michoacán, y la segunda, bajo el nombre de “migración *comixca*”, llegada del Altiplano Central y asentada en el eje Iguala-Chilpancingo en la región de Chilapa (Langer, 1983).



## Niveles de peligro y la preocupación de que las lenguas permanezcan

La Fundación para las Lenguas en Peligro (1995) asegura que “la mayoría de las lenguas del mundo son vulnerables no sólo al declive sino a la extinción. Más de la mitad de las lenguas del mundo están a punto de morir, es decir, no se han transmitido con efectividad a la siguiente generación”. ¿Podríamos, entonces, pensar que las lenguas de Guerrero puedan desaparecer en un futuro inmediato?

De las diferentes clasificaciones que se han propuesto para medir este tremendo acontecimiento tomamos, a guisa de ejemplo, la propuesta por Stephen Wurm (1998: 192).

<i>Nivel Lenguas</i>	<i>Causas</i>
1 Potencial-mente en peligro	Sufren desventajas sociales y económicas bajo fuerte presión de una lengua hegemónica, y empiezan a perder hablantes durante la infancia.
2 En peligro	Pocos hablantes o ningún niño aprenden la lengua. Los hablantes capacitados más jóvenes ya son adultos.
3 En grave peligro	Los hablantes más jóvenes tienen 50 años o más.
4 Moribundas	Queda un puñado de hablantes capacitados.
5 Extintas	Carecen de hablantes.

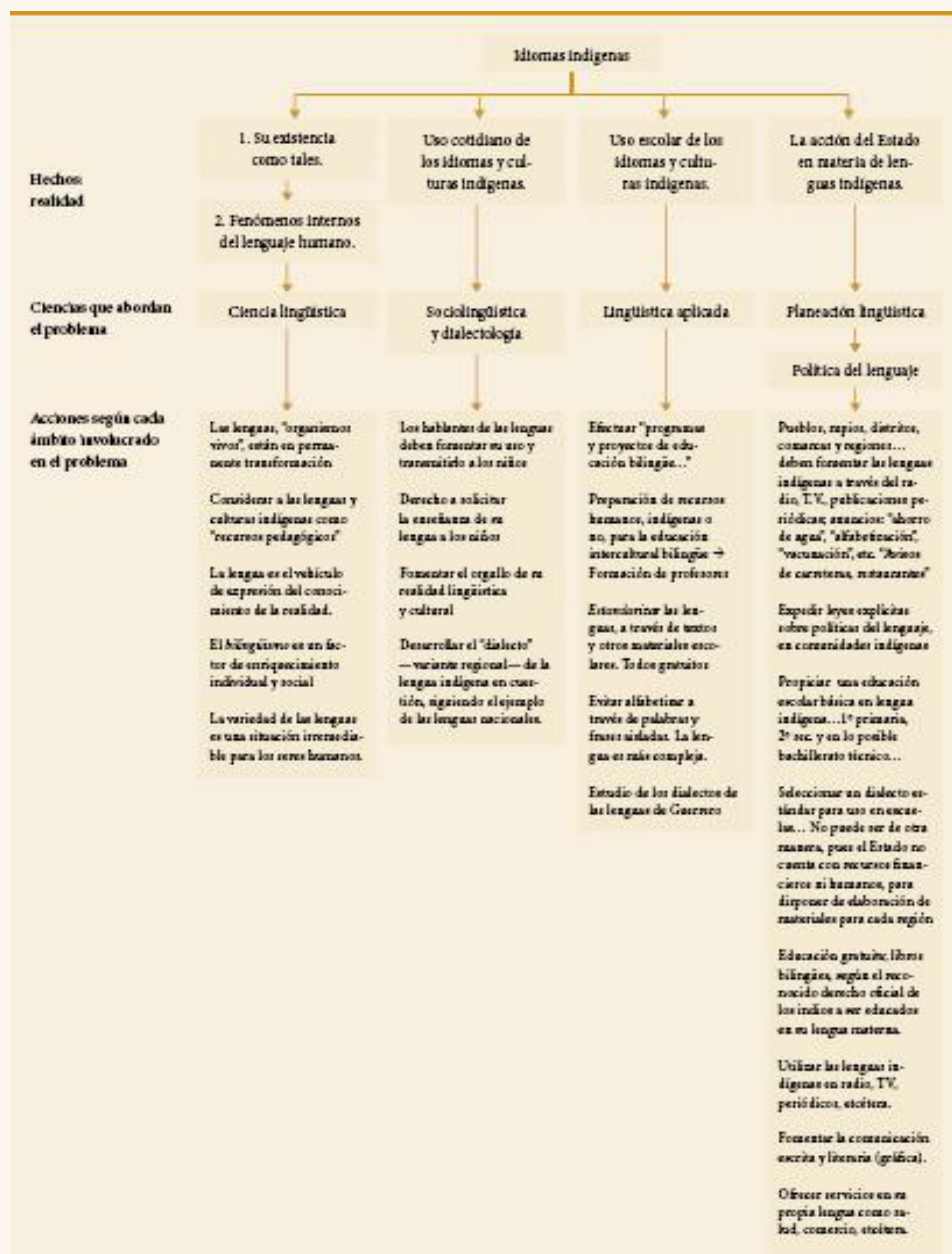
Fuente: Stephen Wurm, 1998

No cabe duda de que comparar los niveles de peligrosidad resulta difícil dada la escasez de modelos teóricos pero, sobre todo, debido a las innumerables variables que pueden intervenir en la situación de cada lengua particular. Sin embargo, para las cuatro lenguas de Guerrero que aún perviven estaríamos hablando de que se encuentran en el nivel 1, siguiendo la propuesta de Wurm, pues, como hace notar Leonardo Manrique (1994), basándose en datos estadísticos de diferentes censos, los hablantes de cada lengua han aumentado en número. Lo cierto es que estos censos pueden falsear la información, en el sentido de que toda la población en México ha crecido, pero “algo” señalan.

A pesar de los incrementos en el número de hablantes en las cuatro lenguas indígenas de Guerrero, también se ha notado que, en ocasiones, los mismos hablantes han optado por no enseñar a los niños esas lenguas, lo que ha dado como resultado el que sean consideradas como “potencialmente en peligro”. Particularmente en Guerrero, donde la pobreza, el hambre y la



violencia campean apocalípticamente, los indígenas especialmente sufren desventajas sociales y económicas de las que no pueden escapar, sino a través del olvido de su lengua para tener una “mejor calidad de vida”, expectativa que muchas veces no se cumple, pues el racismo y el clasismo dominante del país no se los permite. Sin embargo, esta situación no es uniforme. En un trabajo, Hill y Hill (1986) describieron que, en algunas regiones, el náhuatl era “vigoroso”, mientras que en otras aparecía con “notable debilidad” frente al español, como una lengua hegemónica. De modo, pues, que en algunos lugares veremos su desaparición, pero en otras su continuidad.





### **Medidas para evitar la extinción**

La política del lenguaje durante la Colonia fue cambiante: unas veces pedían castellanizar a los indígenas, otras que se catequizara en sus propias lenguas, luego nuevamente castellanizar, etcétera. Durante el siglo XIX se creyó que lo mejor era la “incorporación” de los indígenas, pero ya en el siglo XX se propusieron tres medidas político-lingüísticas para evitar la extinción de las lenguas indígenas del país: en 1935, el presidente Lázaro Cárdenas impulsó la alfabetización a través de lingüistas norteamericanos del Instituto Lingüístico de Verano; más tarde surgió la reunión científica del Primer Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro (1940), que fundó las bases de una educación bilingüe, según los postulados de la UNESCO. Esta organización propugnaba por el respeto al derecho que todo individuo tiene de ser educado en su propia lengua. Por su parte, el Instituto Nacional Indigenista influyó, con su fundación en 1948, para que se reconociera oficialmente la “bondad del método antropológico en la solución de los problemas que emanan de la heterogeneidad étnica nacional y la necesidad de establecer instituciones especiales de acción multilateral [...] la preparación de adolescentes de escuelas de iniciación con personal extraído del grupo propio, el uso de sus lenguas vernáculas en la alfabetización y en la enseñanza” (Aguirre Beltrán, 1966: 94).

Sin embargo, tanto a nivel nacional como particularmente en Guerrero, aquellos esfuerzos siempre quedaron relegados, aislados, y casi nunca surtieron el efecto esperado, pese a la derrama económica y de recursos humanos.

A finales del siglo XXI, la situación en Guerrero es bastante ambigua y se encuentra polarizada. A pesar del esfuerzo porque se respeten los derechos lingüísticos a través de la educación bilingüe, tenemos, de hecho, un alto porcentaje de deserción de niños en la escuela por motivos económicos; a su vez, los maestros no hablan la lengua en sus lugares de adscripción y tampoco tenemos educación bilingüe en la secundaria. Luego, la educación primaria no es parte integrante de la organización socio-cultural indígena, pues no vincula su tradición con los saberes y técnicas modernos, además de que se nota que no se han satisfecho las necesidades básicas en su comunidad, tales como alimentación, salud, seguridad, respeto, etcétera. La educación en esas comunidades está dirigida hacia la castellanización.



En otro punto, debemos declarar que los lingüistas no hemos podido o no hemos tenido la voluntad para establecer un tipo de escritura definitiva para cada una de las variantes de las cuatro lenguas en cuestión, lo cual es un problema delicado y laborioso. Delicado porque para establecer una escritura que sea entendida por todos los hablantes, debemos decidir los criterios para la transcripción del uso de un dialecto. Esto puede herir susceptibilidades. ¿Qué criterio podríamos seguir para elegir alguna variante, si en principio todos tienen el mismo valor comunicativo? Ninguno de los criterios formulados hasta ahora ha sido concluyente. Ni seleccionar “algunas” variantes y dejar fuera a otras, ni buscar la más “antigua” o la más “pura”; ni siquiera la *estandarización*, como en el caso de las lenguas nacionales, ha alcanzado consenso. Particularmente para mí, esta última propuesta me parece la más viable, pues permitiría la libertad de los hablantes de fortalecer sus dialectos, como ha sido el caso del chino y su escritura milenaria que permite la comunicación entre muchas lenguas.

Por último, quiero mencionar que en Guerrero se abrió, desde 1979, un espacio novedoso de comunicación para los indígenas: la creación de la estación de radio “La voz de La Montaña”, que transmite programas en náhuatl, mixteco y tlapaneco. Está situada en la ciudad de Tlapa y tiene un alcance de 80 km a la redonda, con un tiempo real en lenguas indígenas de 75%.

En 2004 apareció otra estación para comunicar a los amuzgos. Se llama *Radio Ñonmdaa* “La palabra del agua”.